

EDITORIAL

Con posterioridad al fallecimiento de Sigmund Freud, sus continuadores produjeron una interpretación de su obra que, según el diagnóstico de Jacques Lacan, se caracterizó por la reducción del horizonte de la teoría y la práctica psicoanalíticas a la función de un yo normalizable y de una pulsión orgánica, renunciando en ese mismo movimiento, entre otras cosas, a la fundamental importancia del inconsciente para el psicoanálisis.

Como en tantos otros campos del saber conjetural del hablante, se operó en el psicoanálisis un paulatino desplazamiento de aquellos conceptos que resultaban más polémicos y subversivos. El diagnóstico de Lacan en, por ejemplo, *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*¹, es contundente: por haber osado espiar a Diana en su baño, como castigo por haber mirado lo que resiste ser visto, los perros de Acteón se volvieron contra su amo y lo devoraron.

De manera similar a lo ocurrido en otras disciplinas, Lacan decidió responder al posfreudismo con la propuesta de una enseñanza constituida a partir de una nueva lectura del psicoanálisis.

Como una maniobra de frente al posfreudismo, que se había consolidado como ortodoxia, Lacan enseñó que en el psicoanálisis es posible, a partir de una doble apertura, volver a establecer lo que fue devorado: someter a una crítica los conceptos fundamentales y ponerlos en relación con aquellos campos del saber que permiten articular de manera efectiva lo que tiende a ser rechazado.

A casi treinta años del fallecimiento de Lacan y la interrupción de su trabajo constante de actualización y renovación del psicoanálisis, su obra entró en un proceso de interpretación y consolidación cuyas líneas fundamentales comparten la mayoría de los practicantes e instituciones que componen hoy el campo psicoanalítico lacaniano.

¹ Lacan, J. (2008): *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

La orientación que ha tomado dicha interpretación se caracteriza, según nuestro diagnóstico, entre otras cuestiones, por: a) una jerarquización máxima del valor de lo real (confundido con lo que el sentido común entiende por “realidad”), del goce (entendido como satisfacción y/o insatisfacción), y del cuerpo biológico; b) la preponderancia del individuo (confundido con el concepto de sujeto de Lacan); c) la función del analista sostenida en la suposición de la inexistencia de valores y sentidos trascendentes y d) la responsabilidad individual y la autogestión del goce como destinos de la cura psicoanalítica.

En este movimiento, se ha ido renunciando en la clínica y en la teoría psicoanalíticas a la noción de sujeto del inconciente, la función del Otro, la novedad del objeto *a*, el campo de la palabra y el lenguaje y la lógica del significante; estableciéndose así una tendencia que olvida lo que entendemos constituyen las propuestas más importantes de Lacan para el psicoanálisis: el inconsciente estructurado como un lenguaje, el sujeto en *inmixión* de otredad, los tres registros anudados, el psicoanálisis como lazo social, el objeto *a* como dimensión creacionista de valor, el analista como Otro y la importancia de la formalización del saber en psicoanálisis.

Treinta años de interpretación de la obra de Lacan han establecido, según nuestro diagnóstico, un poslacanismo que rechaza lo más polémico y novedoso de su legado; los perros han vuelto a devorar a Acteón. Se ha configurado un psicoanálisis acorde a la demanda biologicista, individualista y nihilista de la época y sociedad en las que vivimos.

Los que hacemos Apertura hemos venido elaborando elementos y herramientas conceptuales que nos permiten proponer otra lectura de la obra de Lacan, en especial de sus últimas concepciones, y que divergen de manera notable con lo que tiende a constituirse en una ortodoxia poslacaniana. Esta otra lectura nos habilita a proponer como formación del analista una articulación dialéctica, en lugar de la lógica monista imperante en nuestro campo, que nos habilita un diálogo crítico y racional con los grandes autores de la historia del psicoanálisis (S. Freud, M. Klein, J. Lacan, etc.), con las versiones actuales del psicoanálisis y los autores que las sostienen y, finalmente, con los campos de saber dentro de los cuales el psicoanálisis, con sus particularidades, se inscribe.

La apertura que proponemos apunta a volver a articular el psicoanálisis con disciplinas afines, recuperando de este modo su "interterritorialidad" con la lingüística, el análisis de discurso, la matemática, la física, la lógica, la filosofía, la historia etc., en relación a las cuales la novedad que introduce el psicoanálisis adquiere relevancia y función.

La apertura que planteamos se funda en un programa de investigación que desarrollamos en nuestras instituciones, desde las cuales intentamos volver a establecer la dimensión más subversiva y nuevamente olvidada de un psicoanálisis que no teme a la desnudez de la verdad, de un psicoanálisis que no renuncia a leer su propia historia y su contexto, de un psicoanálisis por venir.-

